

LA NARRACIÓN DEL ESCÁNDALO POLÍTICO EN LA PRENSA ARGENTINA: EL CASO MICELI

María Belén Romano
Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)
mbelenromano@hotmail.com

Resumen

Las complejas relaciones existentes entre los medios y la política suscitan debates y cuestionamientos permanentes en las sociedades democráticas actuales. El siguiente trabajo toma por objeto de estudio la categoría *escándalo político* y la considera como una herramienta que posibilita develar el papel de los medios como actores sociales y políticos, es decir, como espacios de poder que construyen la realidad política desde determinados posicionamientos ideológicos. Luego de una revisión de la literatura existente, teniendo en cuenta un corpus formado por noticias y artículos de opinión publicados en los diarios *La Nación* y *Página 12* sobre el denominado “caso Miceli” ocurrido durante el gobierno de Néstor Kirchner, indagamos, desde una perspectiva fundamentalmente pragmática, la representación mediática del escándalo y las estrategias discursivas utilizadas para tal construcción. Concluimos que el escándalo político puede funcionar como arma de lucha política para desprestigiar al adversario o defender al aliado.

Palabras clave: escándalo político; prensa; ideología

Introducción

Existen ciertos temas recurrentes en los debates acerca de las características de las sociedades actuales, entre ellos, podemos mencionar: los modos de ejercicio del poder, las relaciones entre distintas esferas sociales, la resignificación del tiempo y del espacio, los límites entre lo público y lo privado, la existencia o no de determinados valores sociales. En este marco cobra especial interés el estudio del escándalo político, frecuente en las sociedades democráticas modernas, como categoría de análisis que posibilita la reflexión sobre los mencionados temas y, especialmente, como reveladora de las relaciones de poder existentes entre el sistema político y el mediático. El objetivo de este trabajo es, a partir de una revisión crítica de la literatura existente acerca del concepto *escándalo político* (Jiménez Sánchez, 1994; Lull e Hinerman, 1999; Thompson, 2001; Zamora y Marín Albaladejo, 2010), analizar el papel fundamental de los medios masivos de comunicación en la representación de los escándalos y sus consecuencias. Para ilustrar las consideraciones teóricas expuestas en la primera parte de nuestro trabajo, tendremos en cuenta, en la segunda parte, la construcción periodística del caso Miceli que tuvo lugar en junio de 2007 durante el gobierno de Néstor Kirchner. Nuestro corpus está formado por noticias y artículos de opinión publicados durante los meses de junio, julio y agosto de 2007 en los diarios *La Nación* y *Página 12*. Presentamos un estudio deductivo basado en el análisis cualitativo de recursos lingüísticos y estrategias discursivas que nos permitirá dimensionar el importante rol que cumplen los medios en las representaciones de este fenómeno social y político.

El escándalo político

Son muchos los autores que investigan el concepto de escándalo y su papel en la actualidad. Uno de los más destacados es Thompson quien en su libro *El escándalo político* (2001) propone una teoría social del escándalo superadora de otras que lo consideran como un acontecimiento efímero generado por los medios (teoría de la ausencia de consecuencias) o como un elemento de refuerzo de normas sociales que fueron transgredidas (teoría funcionalista). Este investigador lo define como “acciones o acontecimientos que implican ciertos tipos de transgresión que son puestos en conocimiento de terceros y que resultan lo suficientemente serios para provocar una respuesta pública” (1). Dicha respuesta pone en peligro la reputación de los involucrados, la confianza y la credibilidad, capital simbólico necesario para obtener la adhesión de los ciudadanos. La idea de transgresión y de respuesta pública son los ejes que sustentan la definición. Para este autor existen ciertos tipos de normas que, al ser transgredidas, resultan más susceptibles de desencadenar un escándalo: las que regulan las relaciones sexuales, las que rigen las transacciones financieras y las que organizan la búsqueda y el ejercicio del poder político (2). A partir de esta distinción, el sociólogo menciona tres tipos fundamentales de escándalos políticos: sexuales, financieros y de poder. Los primeros implican la transgresión de códigos sexuales; los segundos, la mala utilización de recursos económicos y los terceros, se refieren a determinados abusos en el ejercicio del poder político.

Desde el punto de vista de la transgresión de normas o leyes implícitas o explícitas de nuestra sociedad es necesario diferenciar los conceptos de escándalo y corrupción. Definimos corrupción como “conducta que se desvía de los deberes formales de un cargo público a causa de ganancias (pecuniarias o de estatus) de tipo privado (personal, familiar o de grupo)” (3). El escándalo puede entenderse como el vehículo para la transmisión de conductas corruptas. Mientras que en la realización de un acto corrupto siempre se busca el ocultamiento, en el escándalo lo más importante es la acción de develar. La corrupción es una forma de dominación que se estructura, se expresa y se perpetúa por medio del discurso: un modo en el que se puede controlar a las personas, en tanto se limita su libertad, tanto de acción como de pensamiento. Los discursos asociados con el escándalo, aunque sí pueden ser legitimadores de un sistema –cuando se usan para desprestigiar a un adversario que no está en la facción dominante– también pueden funcionar como discursos de resistencia al constituirse como actos de habla de denuncia, de cuestionamiento a la configuración de poder del momento y, en este sentido, actúan como elementos desestructurantes de una hegemonía (4).

Cuando hablamos de escándalo político es inevitable pensar en el papel que los medios masivos de comunicación juegan en lo que se refiere tanto a su “estallido” como a su evolución y consecuencias. En este sentido, coincidimos con la idea de Thompson cuando expresa que “los medios han transformado la naturaleza de la visibilidad y alterado las relaciones entre la vida privada y la pública” (5). Los límites entre el espacio público y privado se han vuelto cada vez más

difusos, porque el avance de las corporaciones mediáticas ha posibilitado que lo que antes era imposible conocer sea visto y analizado por miles en todo el mundo.

Los escándalos son historias que se cuentan, relatadas por los medios y, por lo tanto, la secuencia narrativa cobra especial interés. Como afirman Lull e Hinerman “el escándalo no se materializa hasta que los sucesos adquieren formas narrativas que son accesibles a un público consumidor que interpreta y usa las fuentes simbólicas que el escándalo provee para sus propios propósitos” (6). Se relacionan estrechamente con las características del relato popular o melodrama: héroes y villanos se enfrentan en la búsqueda de la verdad. Desde esta perspectiva se los comprende como historias simplificadas a partir de oposiciones maniqueas: justos/injustos, buenos/malos, víctimas/victimarios, morales/inmorales, honestos/deshonestos, etcétera. También pueden relacionarse con el relato policial debido a la existencia de un enigma que debe ser descifrado. Asimismo comparten ciertas características con las fábulas debido a su posible interpretación desde una perspectiva didáctico-moralizante orientada a legitimar o socavar los valores democráticos que rigen en la sociedad, es decir, a confirmar o no los mitos de fundación y pervivencia del orden político (7).

Como fenómeno social y político se relacionan con valores que rigen en una determinada sociedad democrática acerca de lo que es considerado como bueno o malo, aceptable o punible. Hablamos de escándalo político cuando el o los involucrados pertenecen a la esfera de la política entendida como campo de acción. Dentro de esta esfera, los escándalos funcionan como especies de laboratorios para estudiar los procesos de construcción de realidad política (8).

Al ser historias que adquieren identidad a partir de la narración que de ellas realicen los medios, los escándalos son político-mediáticos y se los puede comprender como una manifestación del poder de los medios. Como afirma Giglioli (9) el poder de los medios en la construcción social del escándalo reside en el marco interpretativo que proporcionan. Estos *frames*, en virtud de su grado de presencia y jerarquía, contribuyen a enfatizar o atenuar el carácter dramático del escándalo. Siguiendo la clasificación propuesta por Zamora y Marín Albaladejo (10) los posibles marcos o *frames* específicos de los escándalos políticos o de corrupción política son:

- Personificación: se representa el escándalo mediante personajes concretos.
- Reacción popular: se incorpora la reacción de la opinión pública a partir, por ejemplo, de estadísticas o encuestas.
- Botín conquistado: se destacan aspectos “exóticos” o llamativos en lo referido al patrimonio adquirido.
- Comparativo: se lo relaciona con otros casos escandalosos.
- Corrupción generalizada: se interpreta cercano a la corrupción como problemática social.
- Depuración de responsabilidades: se alude a la reacción al castigo dentro de las organizaciones políticas.

Por su parte, Jiménez Sánchez lo considera como una forma de control social, es decir, como “uno de los medios a través de los cuales una sociedad se regula a sí misma y coordina el comportamiento de sus miembros” (11). Según este autor, consiste en un proceso de intento de estigmatización abierto e indeterminado cuyas consecuencias son imprevisibles a priori. Este investigador, basándose en la propuesta de Sherman, distingue una estructura secuencial del escándalo formada por seis fases: revelación, publicación, defensa, dramatización, procesamiento y estigmatización.

Lull e Hinerman (12) caracterizan los escándalos como fenómenos polisémicos, es decir, fenómenos que no tienen interpretación uniforme. Esta depende de los intereses defendidos por cada empresa editorial. Estos autores subrayan su naturaleza intertextual ya que remiten a otros ya conocidos y resulta inevitable establecer comparaciones. En este sentido funcionan como elementos importantes para activar la memoria colectiva de la sociedad. Por último, expresan que pueden despertar fascinación y furia a la vez: los temas con que se relacionan (transgresión de reglas, ámbito público/ámbito privado, ética y moral) y su tratamiento (mayor o menor suspenso, personajes involucrados, focalización o no en las dudas e hipótesis de la investigación) despiertan la curiosidad humana y la necesidad de seguir día a día una historia que se enriquece permanentemente con nuevos descubrimientos y aristas. Pero paralelamente a esta necesidad surgen sentimientos de rechazo e impotencia debido a la traición de la confianza puesta en determinado dirigente, partido u organización. Dicha traición, nuevamente de acuerdo con el objetivo ideológico perseguido por el medio, será subrayada o atenuada.

Corpus y metodología

El corpus está formado por noticias y artículos de opinión sobre el denominado “caso Miceli” publicados en las versiones electrónicas de los diarios *La Nación* y *Página 12* entre el 25 de junio y el 10 de agosto de 2007. El análisis cualitativo, que adopta fundamentalmente una perspectiva pragmática y polifónica, se basa en la consideración de ciertas características del escándalo definidas en la primera parte del trabajo y en cómo éstas se ven reflejadas a partir del uso de diferentes recursos lingüísticos y estrategias discursivas. Consideramos las estrategias discursivas como líneas de acción orientadas al logro de ciertos objetivos por medio del discurso. El siguiente esquema resume los hilos conductores de nuestro trabajo:

Escándalo político se construye como	Recursos lingüísticos y estrategias discursivas que evidencian la construcción del escándalo
---------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------

Historia de una transgresión- Drama- Relato popular Oposición héroes- villanos	Selección léxica, construcciones nominales, categorizaciones
Narración mediática- manifestación de posicionamientos ideológicos	Caracterización positiva del grupo de pertenencia y negativa del otro (van Dijk, 1999)
Sucesos desestabilizantes de un orden social generadores de respuestas públicas	Incorporación de distintas voces (polifonía) Actos de habla (Austin, 1982)

Este análisis permitirá identificar el grado de presencia y jerarquía de los encuadres específicos de los escándalos de corrupción política (Zamora y Marín Albaladejo, 2010) y realizar, finalmente, una interpretación crítica teniendo en cuenta los conceptos de poder (Thompson, 2001) e ideología (Van Dijk, 1999).

El caso Miceli: revelación del escándalo

Durante la gestión de Néstor Kirchner, el 29 de noviembre de 2005, Felisa Miceli fue designada ministra de Economía en reemplazo de Roberto Lavagna. Licenciada en Economía y militante de partidos marxistas durante su juventud, Miceli se caracterizó por su fuerte tendencia a vincular la economía con los temas sociales.

Al asumir el cargo, la actividad económica del país no exhibió signos de desaceleración. En realidad, las mayores críticas giraron en torno a los problemas de energía, una cuestión que en realidad competía al ministro de Planificación Federal, Julio De Vido –con quien Miceli mantuvo una relación distante– y de los controles de precios manejados por el secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno.

En este contexto, el 25 de junio, el semanario *Perfil* publicó la noticia sobre una misteriosa bolsa encontrada en el baño privado de la Ministra en el Palacio de Hacienda. Según este diario, la bolsa contenía 140.000 dólares, 50.000 euros y 100.000 pesos. De acuerdo con la información dada por el semanario, el acta que labraron los efectivos policiales desapareció de la Brigada.

El texto, firmado por Lanata, llevaba por título *La mujer de la bolsa*. Ya desde la elección título, sumamente sugerente, se buscaba a un lector cómplice que se posicionara en una especie de frontera entre la ficción y la no ficción. La historia comenzaba así:

El pasado martes 5 de junio, poco después de las seis de la mañana, cuando la temperatura era bastante menor a los diez grados promedio de la jornada, los dos hombres de la Brigada de Explosivos del Cuerpo de Bomberos de la Policía Federal subieron por el ascensor del hall de ingreso de Hipólito Yrigoyen 250 hasta el quinto piso. Como en un aburrido paso de comedia, al abrirse la puerta los esperaba el mayordomo, dispuesto a hacer de cicerone en una recorrida que los tres conocían de memoria. (*Perfil*, 25-06-2007)

El marco de la historia está planteado. El lugar: quinto piso del edificio de Hipólito Yrigoyen. Los personajes: dos hombres de la brigada de explosivos y un mayordomo. Luego se inserta una pequeña descripción de uno de los personajes para dar paso al momento de mayor tensión, cuando el equilibrio se rompe y surge el conflicto. Las expresiones metafóricas utilizadas advierten lo que se avecina: "Cuando la rutina guía los pasos, el valor de lo extraordinario se multiplica; las personas miran sin mirar, sobrevuelan la escena hasta que, de golpe, un animal les salta encima". Observamos la figura de un narrador que reflexiona y anticipa y, finalmente, relata la complicación: el hallazgo de dinero en el baño del despacho de Felisa. Nuevamente hace uso de metáforas: "no hay nada peor que una grieta de un secreto garantizado... cuando el agua empieza a filtrarse".

En realidad, esta narración relatada en muchos casos como ficción en cuanto al estilo, pragmáticamente significa actualidad (13). Ante un hecho de esas características hubiéramos esperado la noticia convencional, con un título claro e impactante, pero esto no sucede. El periodista elige narrarla como si estuviera escribiendo un cuento con presencia de formas y recursos propios del relato ficcional. La modalidad narrativa permite la inserción de recursos estéticos, lo que no significa alejar el discurso periodístico de la idea de verdad, sino comprender los sucesos desde otros mecanismos ya que esta especie de ficcionalización otorga mayor significación al acontecimiento.

Nos hemos detenido brevemente en la consideración de esta nota de *Perfil*, por un lado, por su importancia en cuanto al estallido del escándalo; y por otro, porque desde estas primeras fases del escándalo (la de la revelación del suceso y su publicación), comenzamos a observar, claramente, características que lo definen como la historia de una transgresión narrada por los medios.

La dramatización del escándalo

Una de las fases propuestas por Jiménez (1994) es la de dramatización. Consideramos que es una de las más importantes dentro de estos episodios debido a que en ella cobra fuerza el papel de los medios como productores y reproductores de determinadas representaciones sociales.

El discurso mediático del escándalo político apela a la narración para organizar el conocimiento respecto a los hechos más importantes de determinado escándalo. En la historia que se cuenta se distinguen claramente los componentes de la secuencia narrativa: 1) Situación inicial: Felisa Miceli ministra de Economía de la Nación concurre como todos los días al Palacio de Hacienda donde tiene sus oficinas. 2) Complicación: la Policía Federal encuentra en el baño privado de la Ministra una bolsa con dinero. 3) Resolución: ante la imposibilidad de dar explicaciones convincentes respecto del hallazgo y tras el pedido de indagatoria del fiscal, Miceli renuncia al cargo.

Asimismo, podemos identificar la historia de la investigación oficial que lleva a cabo la justicia y también la de la investigación periodística en el plano de lo discursivo. A su vez, coexistiendo con este macrorrelato se identifican otras historias, pequeños relatos que contribuyen a generar intriga y suspenso.

El diario *La Nación* categoriza el escándalo enfatizando aquellas características que lo acercan al relato popular o al folletín, como ser el suspenso y los enredos que complican las relaciones entre los personajes y generan intriga en el lector. Con este objetivo se suman nuevos condimentos que enriquecen el relato y lo hacen más atractivo para el público que actúa como una especie de espectador. Así leemos ciertas expresiones nominales como “tragicómicos enredos de la titular del Palacio de hacienda” (*La Nación*, 18-07), “culebrón de Felisa”, “pintoresco escándalo” (*La Nación*, 8-07) (14). La falta de claridad en las explicaciones dadas por la exministra avala la construcción de un escándalo que, dentro de lo trágico, muestra ribetes que lo acercan a lo cómico, a la risa propia de una comedia de enredos. Esta caracterización de la situación se fundamenta en las explicaciones que dio la funcionaria calificadas como; “poco convincentes” (LN, 10-08).

Ambos matutinos coinciden en definir el hallazgo de dinero como un escándalo. Pero mientras *La Nación* menciona este lexema en muchas de las noticias, *Página 12* sólo en dos. *La Nación* lo califica como: “hallazgo de dinero” (25-06), “caso de la bolsa” (6-07), “misterio de la bolsa” (6-07), “fondos encontrados” (8-07), “paquete infausto” (8-07), “confuso episodio” (8-07). Los adjetivos que selecciona para calificar dicho suceso refuerzan la idea de hecho fuera de lo común o extraño: “misterioso hecho” (28-06); “insólito episodio” (28-06); “misteriosa bolsa con dinero” (4-07), “polémica suma escondida en el baño” (2-07), “hecho inusual” (7-07). También califica a Felisa Miceli con adjetivos que subrayan la debilidad de la posición en que ha quedado la ministra; se la define como una persona “debilitada”, “jaqueada” (7-07), “cuestionada” (12-07), “acorralada” (17-07).

Página 12 no prioriza el lexema escándalo, se refiere al hecho con los siguientes sustantivos o construcciones sustantivas: “historia de la bolsa” (7-07), “la bolsa” (6-07), “la bolsa de Miceli” (5-07), “hallazgo” (13-07), “fajos de dinero” (12-07), “situación en torno del dinero” (6-07), “difusión del dinero hallado” (8-07), “descubrimiento” (8-07), “aparición de la bolsa de dinero”, “suma encontrada” (10-07).

Mientras el diario *La Nación*, con sus elecciones, construye el acontecimiento como algo fuera de lo común, con diversos puntos oscuros; *Página 12* atenúa estas características restándole gravedad al hecho. Además, evita adjetivar el accionar de Miceli.

Asimismo, *La Nación* relaciona el hecho con el lexema *corrupción* que moviliza la memoria colectiva con respecto a la historia de nuestro país y, especialmente, nos retrotrae a los sucesos de la década de los 90. En esta década la corrupción fue uno de los problemas más serios y generó un gran descreimiento de la ciudadanía en la clase política. En este sentido, para *La Nación* este escándalo es “un nuevo episodio de corrupción” (10-08). El adjetivo *nuevo* sitúa este episodio como uno más de los que ocurrieron durante el mandato de Kirchner: se nombra al caso de las valijas, Picolotti, Garré (15). La intención es apelar a la experiencia previa de la sociedad sobre esta cuestión y buscar que el lector relacione el gobierno de Kirchner con el de Menem. Es decir, puede inferirse que, según la postura de este matutino, nada ha cambiado en el país con respecto a esa Argentina del pasado donde la ilegalidad y la deshonestidad de los funcionarios

eran moneda corriente. En este punto se hace evidente la propiedad intertextual de todo escándalo.

La Nación cuestiona especialmente la imagen de excelencia de la exministra, aquella que se relaciona con atribuciones dotadas de valor positivo. Su conducta luego del descubrimiento se define como una "conducta pavota" (LN, 18-07). De esta manera cobra protagonismo la figura de Kirchner quien tuvo en sus manos el verdadero poder de decisión y opacó la de Miceli. Entonces comienza a categorizarse a quien se considera el verdadero culpable de lo sucedido, es decir, al expresidente. En este caso se utilizan características con valor negativo. El diario refuerza la idea de la defensa que hizo el Gobierno cuando el hecho fue conocido por la opinión pública. Se menciona "una actitud condescendiente de Kirchner con Felisa" (18-07) o bien, y para enfatizar lo inadecuado de su reacción, se expresa: "Llamó poderosamente la atención que el primer mandatario hubiera respaldado a la funcionaria" (LN, 18-07). El implícito sería que Kirchner, con este respaldo, también es cómplice.

Podemos identificar la estrategia ideológica general de presentación positiva de uno mismo y negativa del otro. El grupo de pertenencia está aquí conformado por los periodistas que se construyen como los guardianes de la ideología democrática y se oponen así a la ideología autoritaria que es la que, de acuerdo con su visión, prevalece en el gobierno de Kirchner. Además se asimilan a quien ha hecho prevalecer la justicia y la igualdad ante la ley: el fiscal Marijuán quien es alabado en ambos diarios por haber pedido la declaración indagatoria de la exministra. Ellos aplauden su accionar porque representa valores que se han perdido en el país como lo son la idoneidad para el cargo y la honestidad en el ejercicio de la función pública. Se subraya de esta manera la polarización entre Kirchner y Miceli como representantes de uno de los polos (el negativo) y el fiscal y los periodistas, representantes del otro polo (el positivo).

Los artículos de *Página 12* contextualizan el escándalo dentro de la época de campaña electoral (16). Podemos inferir que, de esta manera, se intenta advertir al ciudadano acerca de las manipulaciones que suelen definir una época como ésta, más aun cuando la candidata del oficialismo supuestamente tiene el apoyo de la mayoría según las encuestas.

Con respecto a los personajes que aparecen de una manera u otra relacionados con el escándalo (Kirchner, Miceli, Marijuán) se suma uno nuevo: la oposición. Este medio explica la sucesión de escándalos (Picolotti, Miceli, valijas) como una estrategia de la oposición (donde incluyen no solamente a partidos políticos sino también a medios de comunicación) para socavar el poder de Kirchner y así poder influir en el resultado de las elecciones presidenciales de diciembre. Como expresa el matutino, "la inminencia de las elecciones magnifica todo" (8-07) o bien "su gobierno (*por el de Kirchner*) atraviesa contingencias exageradas por las circunstancias electorales y por las repercusiones mediáticas desproporcionadas en relación con la envergadura real de los sucesos" (14-07). Con este enunciado se hace alusión a aquellos medios que, de acuerdo con su perspectiva, exageran el suceso con el solo fin de buscar rédito político.

Si anteriormente se enfatizaba la defensa que hacía el Gobierno con respecto a la figura de la ministra, este diario hace hincapié en que fue el expresidente quien le pidió la renuncia, por lo tanto, Kirchner actuó correctamente. Incluso se expresa: “Echaron a una ministra de Economía por sospecha de corrupción” (23-07).

La figura de Miceli cobra protagonismo, en primer lugar porque se defiende su imagen de excelencia haciendo mención de características positivas con las cuales podría definirse a la exfuncionaria antes de lo sucedido. Algunos de los argumentos que justifican esta defensa son: “...su preocupación central pasaba por los trabajadores” (22-07); “...llegó al cargo sin vinculación previa con las grandes empresas” (22-07); “...representaba el desembarco en el estratégico Ministerio de Economía de las posiciones más heterodoxas” (17-07); gozaba de una “trayectoria de compromiso con causas nobles, que por ejemplo la encontraban realizando trabajo social en escaso tiempo de ocio” (17-07); “...su estándar de vida era acorde con una profesional que hizo carrera en relación de dependencia en el sector privado y como funcionaria pública en un Estado que, como se sabe, no paga bien” (17-07).

Así, se reivindica su imagen a partir de ciertos adjetivos implícitos en estas afirmaciones que pueden caracterizarla: solidaria, trabajadora, comprometida ideológicamente, honrada. Kirchner aparece en segundo plano y se lo desvincula totalmente de los sucesos. La verdadera culpable de la caída es la propia Felisa Miceli a quien sus alegaciones “pobres” (17-07) y “contradictorias” (22-07) la pusieron al borde del precipicio.

Aceptan que fue una funcionaria “de perfil bajo en exceso” (17-07) pero eso no va en detrimento de una conducta correcta. Y por eso se la define en uno de los artículos como “la menos pensada” y se agrega “si había alguien en este gobierno de quien no se esperaba algo así era de Miceli” (17-07).

Finalmente, *Página 12* introduce un tema que no aparecía en los otros diarios: la cuestión de género. Son tres las mujeres que se vieron envueltas en escándalos durante el 2007: Garré, Picolotti y Miceli. Este diario define estas situaciones como “sugestivas” (23-07) y las relaciona con el hecho de que la candidata oficial sea una mujer. Es decir, algunos medios buscan generar la inferencia acerca de que son las mujeres las más cercanas a hechos de corrupción y, según los pronósticos, la candidata a ganar las elecciones era (y así fue) una mujer. Entonces, los escándalos intentan desacreditar a la candidata del oficialismo, Cristina Fernández, no sólo por sus convicciones políticas o por el partido que representa, sino también por el hecho de ser mujer poniendo de manifiesto la polarización entre la ideología feminista y la ideología machista.

El escándalo como generador de respuesta pública: las voces que irrumpen en el espacio discursivo

En los artículos analizados la presencia de varias voces (polifonía) es una constante. En palabras de Fonte

en los diversos textos noticiosos que constituyen la cobertura de un evento mediático (...) los periódicos conforman una especie de escenario donde los diversos actores (enunciadores) entablan diálogos expresados o encubiertos, que ocurrieron efectivamente o sólo en el espacio mediático (17).

El uso del discurso referido, tanto en su modo directo como indirecto, funciona como una estrategia discursiva que permite reflejar la polémica que despierta el caso, las distintas explicaciones dadas por la protagonista, las contradicciones, la postura de defensa y ataque de los involucrados. A partir de este juego de voces podemos distinguir dos tipos de investigaciones: por un lado, la llevada a cabo por la justicia, en este caso por el fiscal Marijuán; y, por otro, la de la prensa, la cual, como ya mencionamos, se desarrolla en el terreno de lo discursivo. El diario *La Nación*, consciente de su poder como miembro de la elite dominante, enfatiza permanentemente su rol dentro del escándalo: el de ayudante de la justicia. Para lograr este propósito busca testimonios, consulta fuentes, analiza qué contradicciones se producen, qué pistas, qué hipótesis se generan, qué aclaraciones y rectificaciones.

En este matutino, la mayoría de las citas directas transcriben la voz de Miceli y del Gobierno. Se seleccionan muchos fragmentos del discurso de la ministra con el fin de mostrar sus vacilaciones. Con la introducción de la voz del Gobierno o de sus representantes se enfatiza el fuerte respaldo que el oficialismo le brinda. Se establece así una oposición entre las explicaciones de Miceli que no conforman a la gente (una de las noticias cita la voz de la calle en una alusión metonímica a la opinión pública) ni a la oposición (voz de la oposición) pero que, sin embargo, son suficientes para Kirchner: "A. Fernández reveló que sus explicaciones públicas conformaron a Kirchner" (7-07).

Página 12 también, a través de citas directas e indirectas, enfatiza el apoyo del Gobierno a Miceli: "Desde el propio Gobierno admitieron a este diario que estaban 'conformes' con la explicación que brindó la ministra, aunque afirmaron que 'monitorearán' la situación judicial para 'evitar sorpresas'" (9-07). "Alberto Fernández la defendió de nuevo: 'Lo que dijo me basta y me sobra', 'la conocemos a Felisa, sabemos quién es Felisa, sabemos que estaba buscando esa casa y los inconvenientes que tenía para poder llegar a comprarla, incluyendo la ayuda que le pidió a su hermano'" (10-07). No sólo la respaldan sino que contribuyen a desentronizarla, es decir, a sacarla del lugar privilegiado que, se podría suponer, ocuparía como ministra de Economía para igualarla al común de la gente.

La Nación además de la versión oficial, dada por quien actuó como vocero del Gobierno en el caso, Alberto Fernández, refleja la versión de otros "informantes" que son miembros del Ministerio de Economía y que, sin dejar develar sus nombres, respaldan la hipótesis defendida por este diario acerca del costo político que significaría para el gobierno de Kirchner echar a la ministra. Entonces leemos: "Tres fuentes de diferentes secretarías del Ministerio de Economía comentaron ayer que por ahora Kirchner considera que sería alto el costo político de echar a Miceli. Por eso la sostendrá mientras ella pueda resistir el actual vendaval de críticas desde la oposición y los medios" (9-07).

Este diario da lugar a voces que no aparecen en *Página 12*: la de la gente (que no cree en Felisa), la del periodismo internacional. Se transcriben resúmenes de noticias publicadas por distintos medios del mundo con respecto al hallazgo. Todas las citas muestran una postura crítica y relacionan el episodio con hechos de corrupción. Incluso uno de los titulares menciona el neologismo *toiletgate* (“El mundo se hizo eco de la noticia y habla de *toiletgate*” 17-07) estableciendo una clara intertextualidad con el escándalo *watergate* que tuvo lugar en los EE. UU. en la década de los 60.

La Nación incorpora en su relato directamente la voz de Kirchner: “Es lo mejor que podés hacer”, le dijo el Presidente (17-07). Kirchner finalmente avaló la renuncia luego de tantos gestos de apoyo. Esta aparente contradicción o cambio brusco de decisión se explica en la bajada de la noticia: “Kirchner buscó preservar a su esposa”.

Además presenta la voz de prestigiosos analistas políticos. Las citas directas de éstos apoyan la idea de un Gobierno cercano a actos de corrupción que pueden debilitar la candidatura presidencial de Cristina Fernández: “Afirman que quedó empañado el lanzamiento de Cristina” (17-07).

Marcos interpretativos específicos

El análisis discursivo realizado hasta aquí nos permite identificar la presencia y la jerarquía de los marcos interpretativos propios del escándalo Miceli. Los diarios estudiados muestran diferencias en cuanto al tipo de *frames* considerados y a la importancia que les otorgan para la construcción del suceso. En el relato que realiza *La Nación* se observa una mayor preocupación por la incorporación de informaciones, datos, detalles, opiniones que construyen el hecho como un verdadero conflicto político. Con este objetivo todos los marcos están presentes, especialmente el que se refiere a la “personificación” no solo de Miceli sino, y especialmente, del expresidente Kirchner. Asimismo cobra gran importancia para este matutino el marco “comparativo”, ligado estrechamente a la característica intertextual de todo escándalo, y el de “corrupción generalizada” con el fin de construir el episodio no en forma aislada, sino engarzado en una cadena de hechos similares que definen el accionar del Gobierno. En *Página 12*, debido a la defensa de intereses opuestos, estos marcos no son tenidos en cuenta. Se alude a datos referidos a los involucrados – en particular a Miceli– y a la cantidad de “botín conquistado” en un intento por disminuir la intensidad del impacto que podría generarse en la opinión pública como consecuencia de la representación producida por *La Nación*.

Conclusiones

Teniendo en cuenta las consideraciones teóricas realizadas en la primera parte de nuestro trabajo y el análisis discursivo posterior, observamos diferencias en la representación que cada medio hizo respecto del caso Miceli. Los componentes dramáticos y desestabilizantes del escándalo se acentúan en la narración de *La Nación*. Lo mismo sucede con la representación de los personajes

involucrados y con las oposiciones héroes/villanos, víctimas/ victimarios, corrupción/ honestidad. Los modos de categorizar el acontecimiento, su evolución y consecuencias; la selección léxica, las voces que se incorporan en el espacio discursivo tienden a mostrar características negativas, no sólo del accionar de Felisa Miceli, sino de todo un sistema de Gobierno. La imagen de Miceli solo sirve en la medida en que su conducta se interpreta como un reflejo de la deshonestidad que, según estos periodistas, define el gobierno de Kirchner. Con el fin de enfatizar en la existencia de un modelo corrupto de gobierno, el diario recurre a todos los marcos específicos del escándalo: personificación, reacción popular, botín conquistado, comparativo, corrupción generalizada y depuración de responsabilidades. Esta necesidad de abarcar las distintas aristas del episodio y de remarcar dudas e interrogantes coincide con la postura ideológico-política defendida por el matutino enfrentada al modelo kirchnerista.

Página 12 atenúa las características negativas subrayadas por *La Nación*. En realidad, su construcción del escándalo surge como respuesta y en oposición a los planteos abordados por este diario: se humaniza la figura de Miceli y se considera el episodio como un hecho aislado, o bien, como una estrategia de la oposición para debilitar al Gobierno. Es decir, respondiendo a otros intereses ideológicos cercanos a la postura oficial, este diario disminuye el carácter de *drama social* o de *historia de una transgresión* y sólo utiliza como *frames* el de la personificación y el del botín conquistado, los cuales, creemos, no pueden dejar de estar presentes en cualquier narración de un escándalo político para que sea definido como tal.

En palabras de Sunkel “la retórica de la denuncia y la revelación como régimen de visibilidad remiten al mito fundacional de la prensa ilustrada como espacio de libre circulación de ideas y de fiscalización de los poderes públicos frente a eventuales abusos por parte de quienes lo detentan” (18). En este sentido, el diario *La Nación* intenta construirse como ayudante de la investigación que lleva adelante la justicia a partir de sus aportes desde lo discursivo. Se preocupa por incorporar datos, detalles a modo de elementos que enriquecen más el relato del escándalo y que aportan su cuota de intriga y suspenso a un episodio que no termina de esclarecerse. Así, podemos identificar la estrategia ideológica general de presentación positiva de uno mismo y negativa del otro. El grupo de pertenencia está aquí conformado por los periodistas. Estos se construyen como los guardianes de la ideología democrática que defiende como uno de sus valores más preciados la legalidad y la honestidad de la clase política y se oponen a la ideología autoritaria que se caracteriza por la ilegalidad, el abuso de poder, el encubrimiento y la mentira (en este caso es la que, según su visión, prevalecería en el gobierno de Kirchner). *Página 12* redefine los grupos presentados por *La Nación* posicionando al Gobierno en el polo positivo como el defensor de ideales democráticos.

Las respuestas públicas generadas, las cuales difieren en cada diario en cuanto a su diversidad y al modo en que son introducidas en el discurso mediático (discurso directo - discurso indirecto), contribuyen a definir el escándalo como un complejo de actos de habla de crítica, de acusación, de defensa, etcétera.

Finalmente, considerando los escándalos políticos como acontecimientos polisémicos, concluimos que el caso Miceli funcionó como una verdadera arma de lucha política para desprestigiar al adversario o defender al aliado y también, especialmente en el caso del diario *La Nación*, como una forma de cuidar o acrecentar espacios de poder.

Notas

- (1) Thompson, John B. *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2001, p. 32.
- (2) Thompson, John B. *Op. cit.*, p. 167.
- (3) Laporta Francisco y Álvarez Silvina (eds.). *La corrupción política*, Madrid, Alianza, 1997, p. 20.
- (4) Roldán Vázquez, Paula y Autor, 2010.
- (5) Thompson, John B. *Op. cit.*, p. 24.
- (6) Lull, James y Hinerman Stephen. "En búsqueda del escándalo", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, diciembre, Vol. V, Nº 10, Universidad de Colima, 1999, p. 76.
- (7) Arroyo Martínez, Luis. "Fábulas y fabuladores; el escándalo político como fenómeno de los medios de comunicación", en Laporta, F. y Álvarez, S. (eds.). *Op. cit.*, p 343.
- (8) *Ibidem*, pp. 335-336.
- (9) Giglioli, Pier. "La corrupción política y los medios de comunicación. El caso de Tangentópolis", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n °149, 1996.
- (10) Zamora, Rocío y Marín Albaladejo, Juan Antonio "La representación simbólica del escándalo político. Una tipología de los marcos periodísticos (frames) utilizados en la narración del escándalo de corrupción política", en *Razón y Palabra*, n°73, agosto- octubre 2010.
- (11) Jiménez Sánchez, Fernando. "Posibilidades y límites del escándalo político como una forma de control social", en *Reis*, Nº 66, 1994, p.10.
- (12) Lull, James e Himerman, Stephen. *Op. cit.*
- (13) Farré, Marcela. *El noticiero como mundo posible estrategias ficcionales en la información audiovisual*. Buenos Aires, La Crujía, 2004, p. 91.
- (14) En adelante utilizaremos la abreviatura LN para referirnos a los ejemplos extraídos de *La Nación* y P para los de *Página 12*.
- (15) El 4 de agosto de 2007 se le incautó al empresario venezolano Guido Antonini Wilson una valija con 800.000 dólares en efectivo cuando llegaba a Buenos Aires desde Caracas. El vuelo charter fue rentado por Enarsa, sociedad manejada por el Estado argentino. En el vuelo también venía Claudio Uberti, hombre de confianza del ministro de Planificación Federal Julio De Vido. También estuvieron involucradas en episodios oscuros funcionarias del Gobierno como Picolotti y Garré. La secretaria Romina Picolotti fue acusada por la supuesta contratación de familiares y amigos y por gastos excesivos de dineros públicos. A la ministra de Defensa Nilda Garré se la investigó por un supuesto contrabando en la exportación de fusiles de Fabricaciones Militares.
- (16) Cristina Fernández fue electa Presidenta con más del 40 % de los votos en las elecciones del 28 de octubre de 2007 y se hizo cargo del poder en diciembre de 2007.
- (17) Fonte, Irene. "Un estudio pragmático del conflicto político mexicano-cubano (2004) en la prensa", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 2,2008, p. 90.
- (18) Sunkel, Guillermo. "La construcción narrativa del escándalo político en la prensa chilena", en *Signo y Pensamiento*, julio- diciembre, vol. XXIV, n°047, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005, p. 85.

Bibliografía

Arroyo Martínez, Luis. "Fábulas y fabuladores. El escándalo político como fenómeno de los medios de comunicación", en Laporta, Francisco y Álvarez, Silvina (eds.) *La corrupción política*. Madrid, Alianza, 1997, pp. 335- 358.

Austin, John. *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1982.

Fonte, Irene. "Un estudio pragmático del conflicto político mexicano-cubano (2004) en la prensa", en *Discurso y Sociedad*, Vol. 2, 2008, pp. 87-115.

Giglioli, Pier. "La corrupción política y los medios de comunicación. El caso de Tangentópolis", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 149, 1996.

Jiménez Sánchez, Fernando, "Posibilidades y límites del escándalo político como una forma de control social", en *Reis*, N° 66, 1994, pp. 7-36.

Laporta, Francisco y Álvarez, Silvina (eds.) *La corrupción política*, Madrid, Alianza, 1997.

Lull, James y Hinerman Stephen, "En búsqueda del escándalo", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, diciembre, Vol. V, N° 10, Universidad de Colima, 1999, pp. 61-93.

Roldán Vázquez, Paula y Autor, 2010.

Sunkel, Guillermo, "La construcción narrativa del escándalo político en la prensa chilena", en *Signo y Pensamiento*, julio-diciembre, vol. XXIV, n° 047, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005, pp. 75-86.

Thompson, John B. *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2001.

Van Dijk, Teun. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 1999.

Zamora, Rocío y Marín Albaladejo, Juan Antonio "La representación simbólica del escándalo político. Una tipología de los marcos periodísticos (frames) utilizados en la narración del escándalo de corrupción política", en *Razón y Palabra*, n°73, agosto-octubre 2010.

Páginas en internet

www.lanacion.com.ar

www.pagina12.com.ar

MARÍA BELÉN ROMANO

Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente, se desempeña como Auxiliar Docente Graduado de la cátedra de "Lengua y Comunicación" de las carreras de Letras y Ciencias de la Comunicación de la UNT. Cursa el Doctorado en Letras (Orientación Lingüística) de la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Ha sido becaria del Consejo de investigaciones de la misma Universidad (CIUNT). Al presente es becaria doctoral del CONICET.

Participó en congresos nacionales e internacionales y publicó artículos en revistas académicas sobre el análisis crítico del discurso aplicado al lenguaje de los medios masivos de comunicación. Participa del proyecto de investigación "Representaciones sociales, discurso y argumentación", dirigido por la Dra. Lelia Marañón y subsidiado por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la UNT (CIUNT).